



Club Ardilla

Suplemento
Infantil de
aguayo

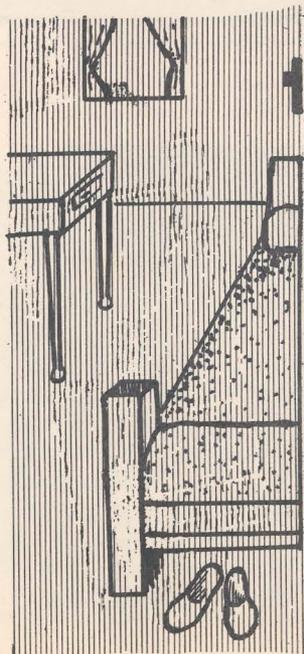
Habían llegado las vacaciones y Pepito y Juanito estaban muy contentos. Sus padres les habían prometido que si sacaban buenas notas irían a pasar unos días en casa de los abuelos, que vivían en el campo. Las notas fueron excelentes y los dos hermanos se dispusieron a pasar unos días inolvidables.

En un principio quisieron llevar todos sus juguetes, pero el padre se los quitó de la cabeza.

. - Es una locura que llevéis todo eso. Vais al campo y lo importante es que juguéis al aire libre. Si acaso llevad cada uno un par de juguetes nada más.

Y así fue. Juanito llevó su escopeta que disparaba tapones y su caja de soldaditos, y Pepito una pistola que disparaba balas de material plástico y su coche de bomberos.

La casa de los abuelos era



muy linda, aunque antigua tenía su jardín con estanque y estaba situada al pie de una montaña y cerca de un bosquecillo de pinos por el que pasaba un pequeño riachuelo. Los abuelitos recibieron a sus nietos cariñosamente y los llevaron al cuarto que les habían destinado. Era muy bonito y desde su ventana se veía el bosque de pinos. Cuando estuvieron instalados, el abuelo les entregó un regalo a cada uno.

. - Para ti Pepito, esta caja de pinturas, y para ti Juanito, este soldadito. Espero que os gusten. Y ahora- continuó- voy a haceros una advertencia: Podéis jugar por toda la casa y por el jardín, lo único que os prohíbo es que bajéis al sótano, pues hay unos agujeros por los que salen las ratas y podrían morderos. Dicho esto los abuelos se marcharon dejando solos a los niños. Pepito miró detenidamente su caja de pinturas y exclamó:

. - ¿Has visto qué estupenda es? Con ella podré iluminar las láminas de mis cuentos.
. - Tú sí que te has salvado, porque que lo que es yo... -se quejó Juanito a la vez que con un gesto de desprecio le

mostraba el soldadito- Fíjate que soldado más feo. Ya podía el abuelo haberme regalado otra cosa.

. - Es un soldado antiguo -respondió Pepito- Seguramente del tiempo en que el abuelo era niño.

. - Está todo despintado y no tiene fusil como los míos, sólo lleva espada. Además es de plomo y no mueve los brazos.

. - Desde luego es bastante feo -reconoció Pepito-.

. - Voy a tirarlo al estanque. Yo no lo quiero.

Diciendo esto, Juanito se acercó a la ventana y la abrió. Pero su hermano lo sujetó de un brazo advirtiéndole:

. - No lo hagas, el abuelo podría enfadarse.

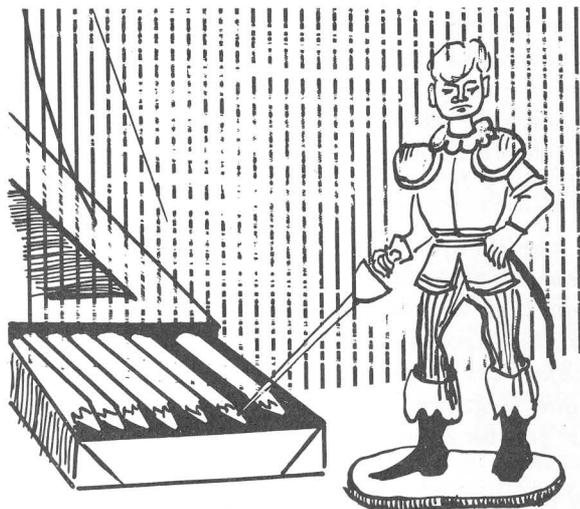
. - Bueno -respondió Juanito con un gesto de fastidio- lo tiraré otro día. Ahora, si te parece, podemos jugar a que es un enemigo y mis soldados lo hacen prisionero.

. - Eso, ¡vamos a jugar!

Y alegremente se pusieron a ello los dos hermanos. Formaron a los soldados de plástico de brillantes cascos de acero que llevaban fusiles modernos y metralletas, y al soldadito feo lo escondieron tras la pata de una silla. Juanito, en su papel de

comandante, gritó órdenes a sus tropas.

. - ¡Adelante mis valientes! En el cuarto hay un enemigo y tenemos que capturarlo! Mientras, allí tras la silla, el pobre soldadito feo sentía una pena muy grande. El, que cón tanta alegría había visto cómo el abuelo lo sacaba del fondo de un baúl donde soñó con sus hazañas pasadas, y que pensaba con ilusión pertenecer nuevamente a un niño, veía cómo éste se burlaba de él y lo convertía en enemigo de los demás soldados, en vez de un compañero más como hubiese deseado.
. - Ahí está el enemigo -gritó Pepito- oculto tras esos matorrales.



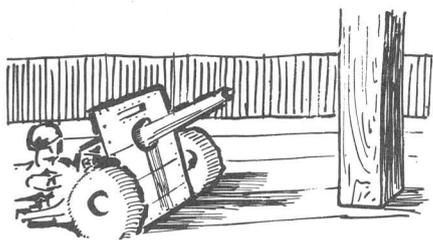
Juanito se acercó a la silla y cogió al soldado feo.
. - Ya eres nuestro prisionero. Según las leyes de la guerra serás pasado por las armas pues estabas espiándonos. Puso al soldadito junto a la pared y él y Pepito se pusieron enfrente.
. - ¡Atención! Apunten... ¡Fuego!
. - ¡Pum, pum, pum! Después de unos cuantos ¡pum, pum! que fueron bajando de intensidad, le dijo Juanito a su hermano.
. - Así no es divertido, Pepito. Es mejor que cojamos tu pistola y mi escopeta y así dispararemos de verdad. Y dicho y hecho. Pepito y Juanito empezaron a disparar tapones y balas de plástico

contra el soldadito el cual recibió golpe tras golpe y cayó al suelo muchas veces.
. - ¡Le dí, Juanito, le dí! . - ¡Yo también, yo también lo he tirado! De esta forma pasaron la tarde. Cuando los abuelitos los llamaron para cenar cesaron en el juego y Juanito guardó sus soldados en la caja.
. - ¿No pones al soldadito feo en la caja con los demás? preguntó Pepito.
. - No, es un enemigo y no puede estar en el cuartel. Lo dejaré fuera y mañana volveré a cogerlo prisionero y lo echaré de aquí. Cenaron con apetito con gran alegría de los abuelos y

cuando terminaron, éstos los acompañaron a su cuarto y los acostaron dándoles después un beso.
. - Hasta mañana, que descanséis . - les dijeron desde la puerta.
. - Hasta, mañana, abuelos. Se cerró la puerta y la habitación quedó a oscuras. Pero ninguno de los dos hermanos tenía sueño aquella noche.
. - Oye, Pepito. ¿No tienes sueño?
. - No, ¿y tú?
. - Tampoco. -Después de un corto silencio continuó Juanito . - ¿Sabes? Se me está ocurriendo algo magnífico.
. - ¿El qué?
. - Que bajemos al sótano a ver que hay allí. Pepito se incorporó moviendo

la cabeza negativamente.
. - No, Juanito. El abuelo dijo que había ratones. Además nos prohibió que fuésemos.
. - No se enterará.
. - Pero es que me dan miedo los ratones.
. - No seas bobo, Pepito. Allí no hay ratones. Lo que pasa es que el abuelo guarda en el sótano sus tesoros. Igual que en aquella historieta que leímos, ¿te acuerdas?
. - Sí me acuerdo, pero el abuelo no es un pirata. Juanito hizo un gesto de fastidio que no vio su hermano a causa de la obscuridad.
. - ¡Claro que no, tonto! Pero fue marino y los marinos pueden tener tesoros. Anda, vamos.
. - Está bien, Juanito. Pero sólo un momento. No vaya a ser verdad eso de los ratones. Juanito, que se había levantado y encendido la luz del cuarto, rio.
. - ¡Boberias! Allí no hay ratones sino monedas de oro y planos de islas. Con un encogimiento de hombros Pepito saltó de la cama y se puso las zapatillas.
. - Oye, tú - le dijo Juanito - Esas zapatillas son las mías.
. - No - aseguró Pepito - son las mías. Las tuyas estaban un poco rotas por las puntas. Durante unos momentos Juanito estuvo buscando sus zapatillas por todo el cuarto sin dar con ellas.
. - Te digo que son las mías - repitió cansado de buscar - Así es que ya me las estás dando. De nuevo Pepito se encogió de hombros.
. - Está bien, te las daré. Pero yo no bajo al sótano sin zapatillas . - Y diciendo esto tiró a su hermano las zapatillas y se metió otra vez en la cama. Por un instante permaneció Juanito dudando si ponérselas o no y, al fin, con un falso gesto de magnanimidad, se las devolvió a Pepito.
. - Toma, pónelas tú - Y para consolarse añadió - Al fin y al

cabo eres el más pequeño. Pepito saltó de la cama, se calzó las dichas zapatillas y momentos después los dos hermanos salían del cuarto silenciosamente. Caminaron de puntillas por el pasillo, llegaron al comedor y a poco estaban bajando los escalones que conducían al sótano. Cuando llegaron ante la puerta de éste Pepito dio un golpecito en el brazo de su hermano diciendo en voz baja:



- . - Tengo miedo, Juanito. La respuesta de este sonó bastante insegura.
- . - No seas tonto, Anda, abre la puerta.
- . - No, no; ábrela tú si quieres. Juanito quiso decir algo a su hermano, pero las palabras parecieron quedarse agarradas a su garganta. Pese a ello dio un paso y abrió la puerta. Una gran negrura apareció ante ellos. Mudos, temblando más de miedo que por el fresco de la noche, oyeron extraños ruidos y les pareció ver verdosas chispas de ojos que los miraban desde el interior. No esperaron a más y sin decir una sola palabra dieron media vuelta y corrieron escaleras arriba dejando abierta la puerta del sótano. Atravesaron a toda velocidad pasillos y habitaciones acompañados por las campanadas del reloj de la sala que daba las doce. Al fin llegaron a su cuarto, se metieron de un salto en la cama y se cubrieron con las sábanas. Así estuvieron unos momentos hasta que, ahogada por las ropas, sonó la voz de Pepito.
- . - Juanito... Creo que se oye algo en el pasillo.
- . - Sí yo también lo oigo-

fue la respuesta también ahogada. Lentamente fueron bajando las sábanas que los cubrían asomando primero los revuelos pelos y después los espantados ojos de los dos hermanos. Lo que vieron les hizo sentir algo muy frío en la raíz del cabello y una especie de temblor en la boca del estómago: Allí, en la puerta del cuarto, una peluda y fea rata les miraba con sus brillantes ojillos. Y tras aquélla, otra, y otra... En pocos momentos el cuarto empezó a llenarse de ratas mientras los dos hermanos se abrazaban muy asustados. Pero he aquí que, al dar las doce, el soldadito feo había cobrado vida como sucede a los juguetes a esa hora, y al oír ruidos se asomó al pasillo y pudo ver cómo las ratas entraban en el cuarto de los niños. Rápidamente se acercó a la caja donde estaban los demás soldados y la golpeó con fuerza.

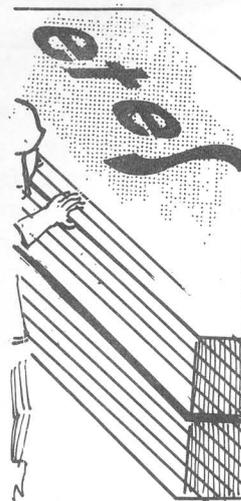
- . - ¡Abrid, abrid rápido! Fueron tales sus golpes y sus voces que, en un momento, los soldados salieron alarmados de la caja, así como los bomberos que llegaron en su coche a ver qué es lo que pasaba.
- . - ¿Qué es lo que ocurre? ¿A qué vienen estos golpes? Preguntaron varias voces. El soldadito feo reclamó silencio y al fin pudo dejarse oír.
- . - Pepito y Juanito están en peligro. ¡Tenemos que salvarlos!
- . - ¿Y eres tú el que habla de salvarlos después de lo mal que se han portado contigo? - preguntó un bombero.
- . - No se debe guardar rencor - respondió el soldadito - Para mí lo único que cuenta ahora es que están en peligro. Las ratas se han metido en su cuarto y si no acudimos pronto les van a hacer daño.
- . - Eres noble y valiente - dijo uno de los modernos soldados de plástico - Puedes contar con nosotros. Pero como no

tenemos capitán, ¿quién nos va a mandar?

- . - Qué nos mande el soldadito feo - habló el jefe de los bomberos - Nosotros también le obedeceremos.

Todos estuvieron de acuerdo y dieron su asentimiento.

- . - Gracias, gracias a todos. Si así lo queréis esta noche seré vuestro capitán. Y ahora mucha atención - El soldadito feo se irguió y sus palabras sonaron firmes y seguras como las de un verdadero jefe -. Que los bomberos den cuerda a su coche y los soldados formen en columna de ataque. Lo's de transmisiones uno en cada grupo para recibir las órdenes. En un momento se preparó el coche de los bomberos, sonaron las trompetas y los tambores y el pequeño ejército se puso en marcha con el soldadito feo al frente. Cuando la aguerrida tropa llegó al cuarto de Pepito y Juanito, las ratas empezaban a subirse a la cama con gran terror de los niños. El soldadito feo se hizo cargo inmediatamente de la situación y mandó a un grupo de soldados a tomar posiciones en las patas de la cama, ordenó la colocación de los dos



únicos morteros de que disponía en una de las esquinas del cuarto y organizó los grupos que iban a lanzarse al ataque. Poco después empezaban a llegar los informes de los soldados que habían tomado posiciones.

- . - Aquí patrulla Coyote a

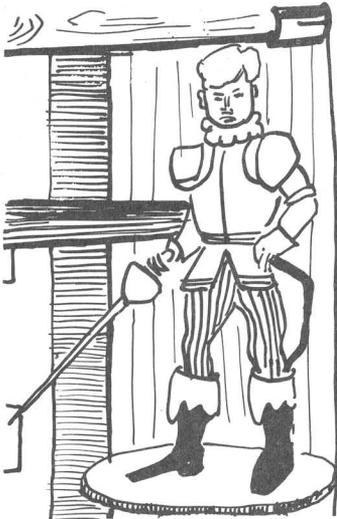
estado mayor. Estamos en la posición indicada y sin novedad.

.- Habla grupo de morteros. Tenemos las armas preparadas y dispuestas a abrir fuego.

El soldadito feo iba recibiendo toda la información y, cuando creyó llegado el momento, dió la primera orden.

.- Grupo de morteros. ¡Abran fuego!

Inmediatamente se oyó el seco estampido de los morteros y una lluvia de balas de plástico



cayó sobre las ratas. Los animales, sorprendidos por aquel inesperado ataque, se formaron en dos grupos, uno a los pies de la cama y otro sobre ella.

.- ¡Atención, soldados! -gritó el soldadito feo enarbolando su vieja espada- ¡Ataque a la bayoneta!

Los bravos soldaditos, con su capitán al frente, se lanzaron sin miedo contra las ratas a las que pincharon con sus agudas bayonetas y fueron acorralando cerca de la ventana. Entonces el soldadito feo se dió cuenta de que el grupo de ratas que se había hecho fuerte en lo alto de la cama seguía allí y ordenó al coche de los bomberos que tendiera la escalera. Por ella subieron soldados y bomberos guiados por el soldadito y, tras una corta pero dura batalla, las desalojaron de su posición. Momentos después no quedaba una rata en el cuarto. Todas huyeron despavoridas por la ventana y se alejaron de

aquella casa para no volver más.

Pepito y Juanito, que habían contemplado toda la batalla, con miedo primero y con alegría y satisfacción después, acariciaron a los soldados y bomberos que formaban sobre la cama.

.- Gracias, sois unos valientes y nos habéis salvado.

Juanito alargó la mano y cogió al soldadito feo.

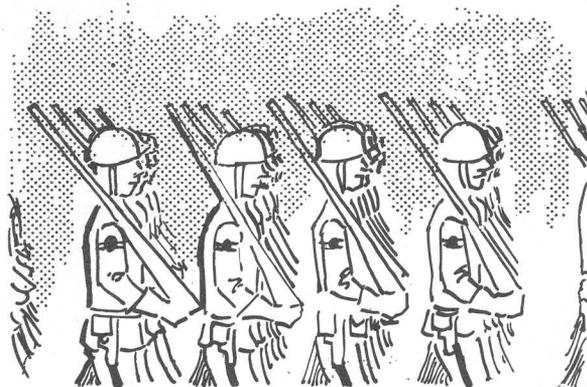
.- Ven aquí. Quiero pedirte perdón.

.- Y yo también-añadió Pepito.

.- Nos hemos dado cuenta-siguió Juanito- de que para ser bueno y valiente no es preciso llevar un lindo uniforme, que bajo un traje humilde se puede esconder un noble corazón como el tuyo. Bajo la estropeada pintura le salieron los colores al soldadito feo.

.- No me deis las gracias, sólo he cumplido con mi deber. Y ahora, dormíos tranquilos que nosotros velaremos vuestro sueño.

Y así fué. Pepito y Juanito se durmieron mientras los bomberos y soldados hacían guardia junto a la cama. A la mañana siguiente, cuando el abuelito y la abuelita entraron en el cuarto de los niños, contemplaron con estupor a soldados y bomberos.



.- Pero ¿qué es esto?- se extrañó el abuelo .- Todos los soldados y bomberos están alrededor de la cama. Y fíjate, sobre la cabecera está el soldadito que regalé a Juanito. Se ve que le ha gustado pese a estar viejo y estropeado.

Los niños, al despertar, contaron a sus abuelitos lo que les había ocurrido la noche anterior, pero éstos, sonriendo, les dijeron que seguramente todo había sido un sueño. Luego, el abuelo, bajó al sótano y volvió muy extrañado.

.- Qué cosa más rara, la puerta estaba abierta y no ha quedado una rata.

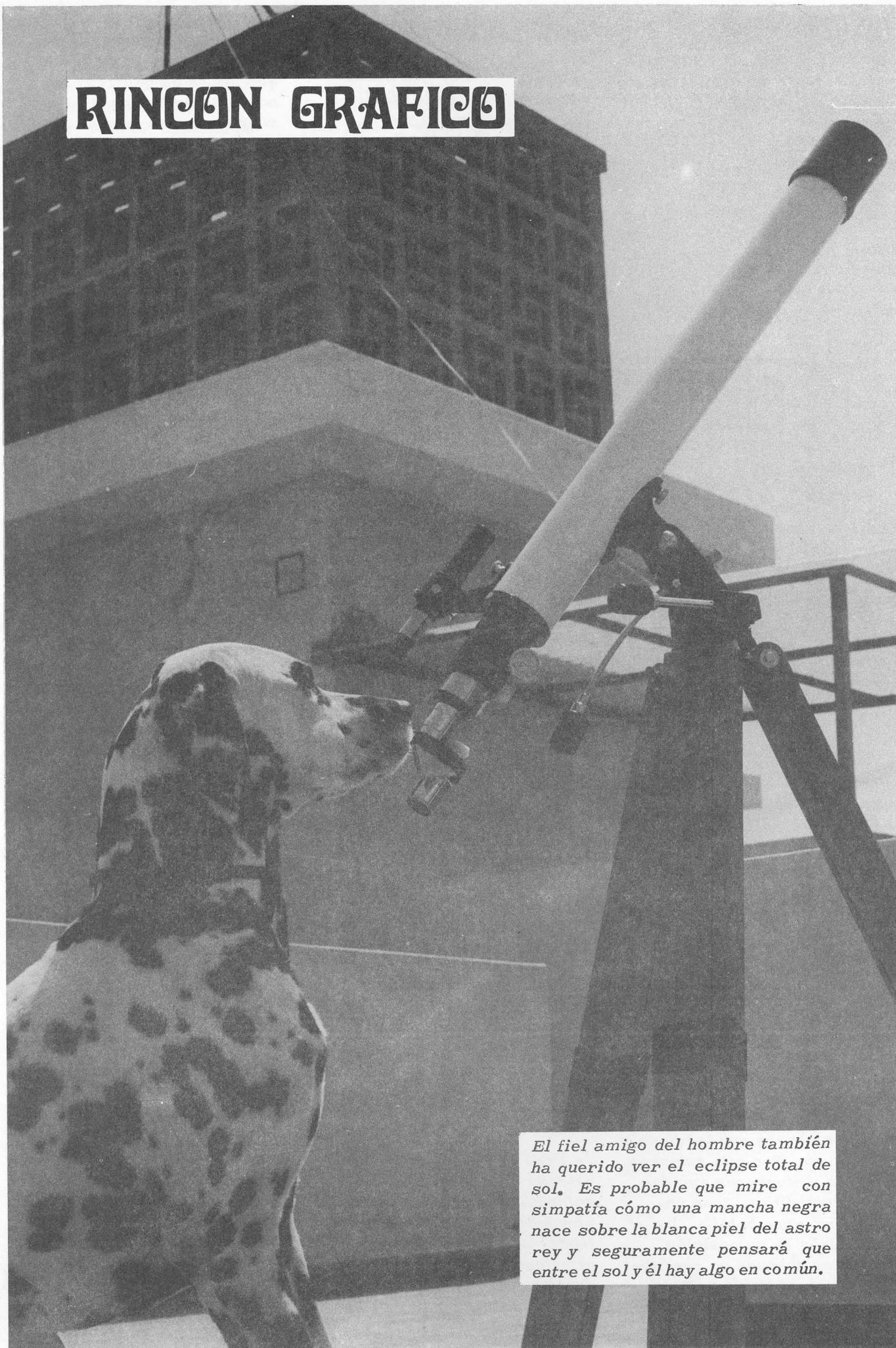
Pepito y Juanito miraron al soldadito feo que desde lo alto de la cama les sonreía y le guiñaron un ojo. Ellos sabían que las ratas no volverían jamás, el valiente soldadito y sus compañeros les habían dado una lección que no olvidarían nunca. Pero también los dos hermanos recordarían la lección de nobleza y valor que habían recibido. Por eso, después de desayunar, formaron a los soldados y bomberos en un rincón del jardín. Juanito, en posición de firme, se dirigió a la tropa: .- ¡Atención soldados y bomberos! Por orden de los generales Pepito y Juanito, el soldadito feo es ascendido a capitán.

.- De hoy en adelante- añadió Pepito- se llamará Capitán Valiente y mandará a toda la tropa.

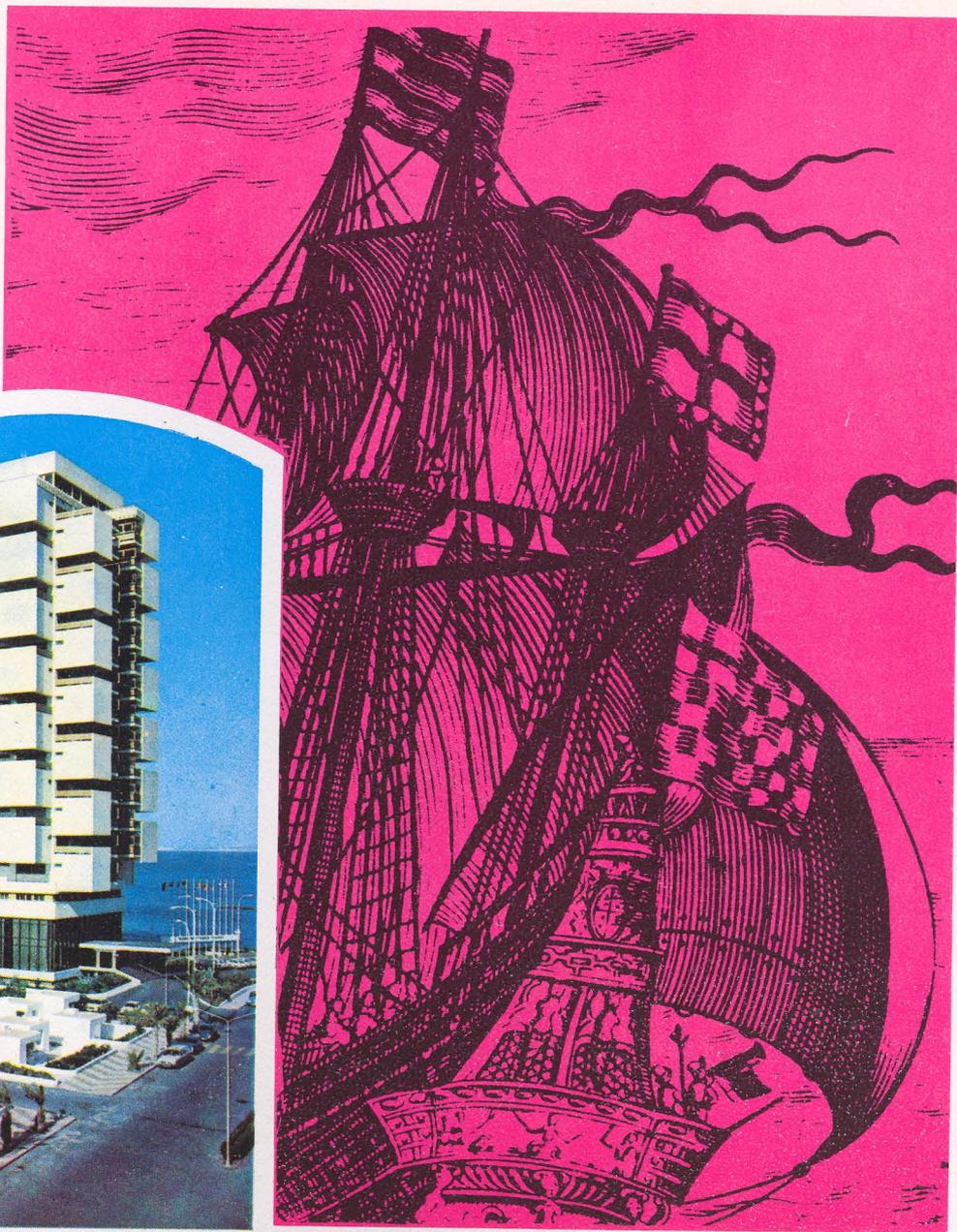
Luego cogieron al soldadito feo y con la caja de pinturas le

hicieron unas estrellas en la bocamanga y le pintaron una medalla en el pecho. Y dicen que aquella noche, mientras todos dormían, los soldados y bomberos desfilaron ante su nuevo capitán como homeñaje a su valor y generoso corazón.

RINCÓN GRÁFICO



El fiel amigo del hombre también ha querido ver el eclipse total de sol. Es probable que mire con simpatía cómo una mancha negra nace sobre la blanca piel del astro rey y seguramente pensará que entre el sol y él hay algo en común.



ARRECIFE GRAN HOTEL

LANZAROTE, es una de las Islas Canarias, situada en el Océano Atlántico. Su belleza salvaje, su clima suave hacen de Lanzarote el lugar ideal para disfrutar de unas vacaciones inolvidables en cualquier época del año.

En este escenario incomparable "PROTUCASA" (PROMOCIONES TURISTICAS CANARIAS, S. A.), ha construido uno de los más maravillosos hoteles modernos, ARRECIFE GRAN HOTEL, que por sus modernísimas instalaciones está clasificado en la más alta categoría de lujo.

140 habitaciones dobles, 12 individuales, 2 suites con terrazas al mar, aire acondicionado, tres canales de música, teléfono y televisión en todas las habitaciones.

Piscina-balneario y piscina infantil climatizadas, sauna, gimnasio, tenis, golf miniatura, bañera americana, parque infantil, amplias terrazas y jardines. Embarcadero con instalaciones para pesca de altura y recreo, "ISLA DEL AMOR", islote de vegetación tropical; con piscina natural, Sala de fiestas y Salón de Convenciones únicos en el mundo; propiedad exclusiva del Hotel. Solarium, parrilla, boutiques, peluquerías de señoras y caballeros. Atracciones.

ES UN HOTEL DE
PROMOCIONES TURISTICAS
CANARIAS S.A.



C/ Buenos Aires, 6 - Teléfono: 22 05 48 - Las Palmas de Gran Canaria



Apartamentos-
Hotel
«PROTUCASA»
Playa del Inglés
Las Palmas

ES UN HOTEL DE



C/ Buenos Aires, 6 - Teléfono: 22 05 46 - Las Palmas de Gran Canaria

